

הדף

LA HOJA 1040

SOY IEHUDI...

LA HOJA DE ELAD 653

CASUALIDAD

SOY IEHUDI...

El mes de Elul nos señala – con sus letras – las palabras tan conocidas (Shir Hashirim 6,3): “**Ani Ledodi Vedodi Li**” (yo soy para mi Tío y mi Tío es para mí, haciendo referencia a Hashem).

¿Y por qué mi Tío?...

Porque mi padre, a veces me da regalos, pero a veces me regala pequeños golpes, en cambio los tíos, siempre traen regalos, por esto, en el mes de Elul, el mes de la Piedad, cuando Hashem está más cerca, es nuestro Tío...

Explica rabi **Eliahu Lupian** ztz"l, lo que encontramos en el Midrash (Shir Hashirim Raba 5,2), que Hakadosh Baruj Hu le dice a Israel: ***abran para Mí una puerta de arrepentimiento tan pequeña como una aguja, y Yo abriré para ustedes las puertas (tan grandes) por las que pueden entrar carretas y vagones***, y todo será calculado “ojo por ojo”.

¿Cómo es posible llamar a esto “ojo por ojo”? Nosotros abrimos una puerta tan pequeña y Hashem abre muchas puertas enormes, ¿dónde está la comparación?, ¿ojo por ojo?

No, está aquí la comparación – dice el rab hagaon **Reuben Karelinstein** ztz"l – abrimos una puerta un poquito más amplia – y recibimos una “Siata Dishmaia” mayor. ¡Yo soy para mi Tío – y frente a esto, mi Tío es para mí!

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 077 552 5349

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar 5. Pirke Avot

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l **Lea (Luisa) Bat Rosa** *Aleha Hashalom*

Iemima Bat Abraham Avinu *Aleha Hashalom*

Shlomo Ben Simi z"l **Clara Bat Elías** *Aleha Hashalom*

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l **Rivka Bat Mordejai Jaim** *Aleha Hashalom*

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

**Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.**

Y a veces, alcanza con un hecho muy pequeño, para abrir una influencia positiva muy grande para el mundo, un despertar de arrepentimiento tan importante, como el que veremos en este relato:

En los seminarios de fin de semana de la organización “**Arajim**”, como final del seminario, se reúne a todos los participantes para que den su opinión sobre el seminario y sobre la impresión que causó la información que recibieron, sobre – para algunos – cosas desconocidas hasta el momento.

Algunos cuentan sobre su despertar, y su nuevo acercamiento al Creador.

En uno de estos seminarios, se levantó un doctor, y relató su experiencia:

En cierta época, él vivía en el norte de Tel Aviv, y tenía la costumbre de levantarse muy temprano todos los días, y realizar una larga caminata antes de un día de trabajo muy extenso y agotador, en su consultorio.

Una mañana de “Jag Hasucot”, el doctor realizaba su caminata diaria, como era su costumbre. De pronto, aparece frente a sus ojos un iehudi, que lleva en sus manos las “cuatro especies”, y entre ellas se destaca un “Lulav” muy grande...

Esto le hizo recordar – en medio de su caminata – que siendo niño, le dijeron en la escuela, que en “Jag Hasucot”, la gente va al Beit Hakneset llevando consigo el “Lulav”.

Siguió pensando: “debe ser interesante saber qué hacen en el Beit Hakneset con el Lulav”, y con la curiosidad, pensó más: “me gustaría ir al Beit Hakneset sólo para ver qué hacen con el Lulav”.

Pero, desde luego, no puedo ir ahora mismo al Beit Hakneset – con la cabeza descubierta, zapatillas deportivas y pantalones cortos...

Tomó la decisión y corrió a su casa, para cambiarse sus ropas deportivas por vestimentas más honorables, dignas de la santidad del Beit Hakneset...

Antes de salir, recordó que en uno de sus armarios, guardaba un “Talit” muy viejo, que lo recibió cuando cumplió los trece años. Tomó el “Talit”, se lo envolvió al cuello como si fuera una bufanda (echarpe), y salió a la calle, rumbo al Beit Hakneset.

El doctor caminaba por la calle, con el “Talit” al cuello. De pronto, se encuentra con una mujer – que también hacía sus ejercicios matutinos. Esta mujer – una de sus pacientes – conocía al doctor – ahora y siempre – como un hombre completamente apartado de la tradición de Israel, y se asombró tanto al verlo envuelto con ese viejo “Talit”.

La mujer se quedó estática – sin poder pronunciar palabra – mirando a su doctor, sin saber qué decir o hacer ante algo tan extraño...

El doctor, entendió que su paciente lo miraba con curiosidad, también se detuvo y le dijo: “Jag Sameaj” (felices fiestas). Y la mujer, que no cuidaba las festividades de Israel, le contestó: “Boker Tov” (buenos días). El doctor la bendijo por segunda vez: “Jag Sameaj” y la mujer repitió “Boker Tov”.

Después del intercambio de bendiciones, la mujer no pudo contenerse más, y le preguntó: ¡doctor!, dígame por favor, ¿por qué camina con un “Talit”?

Y el doctor le respondió: ahh, yo, **simplemente, soy un iehudi...** Si yo fuera un indígena y caminaría con plumas en la cabeza, ¿cuál sería el problema?, pues bien, yo soy un iehudi, ¿no puedo vestir una vez como un iehudi?

La mujer escuchó, dijo: está bien, y se alejó...

El doctor siguió su camino al Beit Hakneset, entró, miró... Nada de lo que veía le “hablaba” a él, ni las oraciones, ni el “Halel”, ni el “Lulav”. Se quedó unos minutos, y volvió a su casa, tal cual como había llegado...

Pasaron unos meses. Llegó a su consultorio una mujer vestida con recato, una mujer observante de la Tora. Fueron necesarios sólo unos segundos para que el doctor la reconociera como su antigua paciente que se encontró con él, en la calle, esa mañana de Jag Hasucot.

-Ahora es mi turno para preguntar, dijo el doctor, ¿qué le pasó?... dígame, por favor, ¿acaso, en verdad, usted está en el camino de la Tora?

-Sí, contestó la mujer.

-Pero, ¿qué pasó?, ¿qué provocó un cambio tan grande en su vida?

-¡Usted!...

-¿Yo?

-Sí, fue usted. ¿Recuerda esa mañana de “Jag Sameaj – Boker Tov... Jag Sameaj – Boker Tov”?

-Sí, ¿acaso eso la hizo cambiar?

-¿Usted no recuerda lo que me dijo? Simplemente, yo soy un iehudi...

La mujer estalló en llanto, y comenzó su historia: nací en un “Kibutz”. Mis padres eran dirigentes de un movimiento de esos tiempos, que estaba en contra del cumplimiento de la Tora, *lo alenu*. Después de casarme, abandoné el “Kibutz”, como muchos otros jóvenes, y fui a vivir a Tel Aviv.

Lejos del “Kibutz”, no veía muy seguido a mis padres. En una de las visitas al “Kibutz”, mi padre me dijo: tengo que contarte algo importante...

Tú sabes que soy un sobreviviente del Holocausto. Siendo un niño de doce años, me subieron a un tren junto a mi madre. En una de las paradas del tren, mi madre me dijo: mira, yo no tengo alternativa, ya no tengo fuerzas, viajaré y Hashem decidirá mi suerte, pero tú eres joven, salta por la ventana y escapa, y Hashem te ayudará...

Al principio no quise separarme de mi madre, pero ella me “empujó” con fuerza, haciendo que saliera despedido a través de la ventana del tren.

Me escapé corriendo de la estación, escuchando la voz de mi madre: recuerda una cosa, también cuando estés mezclado entre los pueblos, dirás siempre en tu interior, simplemente, yo soy un iehudi, ¡simplemente, soy un iehudi!...

En mi corrida, me detuvo un oficial nazi, que vio un joven que corría y quiso investigar: ¿quién eres tú?...

De acuerdo a la lógica, debí decirle que era un chico del lugar... que me escapaba de mis amigos, después de haber hecho alguna travesura... Pero, las palabras de mi madre resonaban en mis oídos, y ya habían llegado a lo más profundo del corazón... sin pensar le dije: simplemente, soy un iehudi.

El nazi escuchó y se “encendió”. Nunca se había encontrado con un niño tan orgulloso de ser iehudi. En lugar de ocultar su identidad, en lugar de hacerse pasar por un niño polaco (no iehudi), se declara iehudi...

-Tú eres un niño bueno – le dijo – puedes irte...

Esa respuesta me salvó la vida. Me escapé, y de milagro en milagro llegó el final de la guerra, subí a Israel y desde entonces, aquí estoy en el Kibutz...

La mujer detuvo su relato, ordenó su respiración, y continuó:

Pasó un tiempo, mamá falleció, y papá comenzó a perder la lucidez. Se enfermó de Alzheimer, *Hashem nos guarde*, olvidaba quién era y quiénes lo rodeaban. La situación empeoraba día a día. Su cuerpo estaba sano, pero su cabeza no. Lo traje a casa, para que podamos cuidarlo mejor.

Se arreglaba solo, se preparaba la comida, se aseaba, pero su cabeza no funcionaba. Desde la mañana hasta la noche, pasaba sentado en el balcón y repetía todo el tiempo la frase de su madre: simplemente, soy un iehudi...

Todo el día... intenté hacerlo callar: ya basta, papá, ya lo sabemos...

Busqué distraerlo con algo, todo era inútil, miraba pasar los autos y la gente, y desde la mañana hasta la noche: simplemente, yo soy iehudi...

Una mañana, después de una noche casi sin dormir, salgo a caminar y me lo encuentro a usted, con su “Talit”, ¿y qué me dice?... lo mismo que vengo escuchando todo el tiempo: **simplemente, soy un iehudi...**

Pensé que iba a enloquecer, ¡ya basta!, iré a hablar con un rabino para que me diga qué significa ser un iehudi. El rabino me dijo que ser iehudi incluía un mundo de conceptos, valores, leyes, muy difícil de explicar en un momento, pero, hay una organización – “Arajim” – que realiza seminarios explicativos, y me recomendaba anotarme en uno de ellos.

Fui a uno de sus seminarios, escuché, y aquí estoy...

El doctor, que escuchó atentamente todo el relato de su paciente, se emocionó. Lo que hizo una palabra que salió de su boca sin pensar...

Después de escuchar el relato de mi paciente – dijo el doctor a todos los asistentes – decidí que yo también necesitaba hacer algo. Aunque siempre fui un renegado, *lo alenu*, y nada logró hacerme mover. Estaba sumergido en toda la impureza, y estaba seguro, que ninguna cosa haría cambiar mi forma de vida. Pero Hashem, con su Gran Piedad, movió los acontecimientos maravillosamente, y provocó que yo me interese por saber algo de las “cuatro especies”. Esto hizo despertar a la mujer, y su relato emocionante encendió mi chispa judía, para traerme hoy aquí, para acercarme a Hashem...

Ieji Reuben – Iamim Noraim.

KEHILAT NAJALAT MOSHE

LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA EN EREZ ISRAEL
EN MEMORIA DE MOSHE BEN SABRA

Rab Hakehila: Rabi MORDEJAI SACYLER Shlita

COLEL BEIT SHMUEL

EN MEMORIA DE SAMUEL Y LUISA EDERY COHEN

Rabi Pinjas Ben Iair 6 - ELAD – ISRAEL

TELEFONO: 0 (0972) 52 711 1755

Hadlakat Nerot: 18:26 Shekia: 18:56

Fin de Shabat: 19:31 R”T: 20:08

¿CASUALIDAD?

**Recuerda lo que te hizo Amalek... que te enfrentó en el camino...
(Devarim 25,17-18)**

Es sabido, de la boca de nuestros sabios, y de de nuestros libros sagrados, que la esencia de Amalek, está señalada en su propio nombre, que suma (sus letras) 240, al igual que la palabra ספק (Safek=duda) – y él se encargó de “enfriar” la bañera que tenía agua hirviendo, enfriar la fe en Hashem, utilizando estas dudas. Así, enfrentó – poniendo dudas sobre la fe, sobre la “supervisión particular” a cada iehudi, *Jas Veshalom*, diciendo que las cosas pasan casualmente y no con los designios especiales de Hashem...

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz”l Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom

Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom

Shlomo Ben Simi z”l Clara Bat Elías Aleha Hashalom

Rab Itzkaj Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz”l Rivka Bat Mordejai Jaim Aleha Hashalom

Consultas: 03-909-5405 050-415-4745. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

Y frente a esta “cáscara”, la Tora nos ordena (en el versículo 19): *borrarás el recuerdo de Amalek*, arrancar de raíz este pensamiento absurdo. Como explica el “Tiferet Shmuel” ztz”l: borrarás el recuerdo de Amalek bajo los cielos – borrarás su recuerdo y a los que siguen su camino, diciendo que todo lo que ocurre en el mundo se hace “solo”, sin la supervisión del Cielo en cada detalle y detalle...

Escuchen (lean) esto que sucedió ahora mismo, el lunes de la perashat Ree (hace dos semanas, aunque esto fue escrito hace dos años, durante la epidemia del coronavirus) – dice el rab hagaon **Abraham Elimelej Biderman** Shlita – con un estudiante de Tora muy sabio, que debía viajar urgentemente, desde Ierushalaim – Ir Hakodesh – hasta Ashdod.

Estaba en la parada de Kiryat Belz, esperando el autobús 450, que hacía el recorrido entre Ierushalaim y Ashdod, pero todos los autobuses que pasaban, no podían levantar más pasajeros, por las disposiciones corrientes en esos días, donde no se permitía subir más de treinta personas al autobús (para evitar la mayor propagación de la epidemia).

En su apuro por llegar a Ashdod, se subió a un taxi, que lo llevó a la estación central de autobuses.

Allí, pretendía tomar el autobús 438. En la mitad del camino, comprobó que con su apresuramiento, se equivocó, y subió al 433, que lo estaba llevando a Rishon Letzion.

Atribuyó la causa del error, a que los dos autobuses salían del mismo sector y a que – también – los números eran muy similares.

De inmediato, comenzó a averiguar cómo haría para llegar a Ashdod desde Rishon Letzion, porque necesitaba llegar lo más pronto posible a su casa.

Supo que debía bajar en cierta parada, y allí mismo, tomar otro autobús rumbo a Ashdod, pero la cosa no era muy simple, porque “uno entraba y el otro salía”, y en el mismo instante en que se detuvo el autobús que lo llevaba a Rishon Letzion, se bajó, y llegaba el otro autobús que lo llevaría a Ashdod... era cuestión de segundos, no podía perderlo... Y el autobús con rumbo a Ashdod pasó frente a su rostro... y lo perdió... y quedó allí, sin saber qué hacer...

Se sentía tan debilitado por todo lo sucedido en el camino, y decidió entrar a un negocio, comprar una bebida, para recobrar algo de fuerzas.

Se le acercó un iehudi – con la cabeza descubierta – que mostraba a la distancia, que estaba completamente alejado de toda conexión con la vida de la Tora y sus preceptos.

Este iehudi le preguntó cuándo era el “aniversario”.

Y él contestó con otra pregunta: ¿el aniversario de qué o de quién?

El hombre le dijo que se refería al aniversario del rebe Mibelz.

El sabio le contestó que el aniversario del rebe era hoy por la noche...

El iehudi se alegró al escuchar la noticia, pero su interlocutor entendió que detrás de todo esto, se escondía una “historia”, ya que, ¿cuál podía ser la relación entre este hombre y el rebe Mibelz?

Por esto, le preguntó, y el iehudi comenzó su relato:

Mi padre, también vivió desconectado de toda chispa de judaísmo, pero tenía una costumbre que cuidaba con todas sus fuerzas: subir – todos los años – a la tumba del rebe Mibelz, en el día del aniversario de su fallecimiento.

Unos meses atrás, mi padre dejó este mundo, sin dejarme nada como herencia... pero, antes de morir, cuando estaba agonizando, abrió sus ojos, y a pesar de la enorme debilidad, me entregó “su herencia”, un precepto que yo debía cumplir, continuar con la tradición de mi padre y ser muy meticuloso, viajando cada año a la tumba del rebe Mibelz, en el día de su aniversario, así como él lo hizo durante toda su vida.

Sabía que en estos días era el aniversario, aunque no sabía – exactamente – cuál era el día.

Hace dos semanas que estoy buscando a un iehudi observante de la Tora y sus preceptos, hasta que – finalmente – hoy lo encontré...

Y ahora, veamos lo maravilloso de la “supervisión particular”, cuántas peripecias tuvo que atravesar este estudiante de Tora en su camino... primero, los autobuses que no se detenían para levantarlo... después pagar por un taxi, aparentemente sin necesidad... equivocarse y subirse a un autobús que lo llevaría a otra parte... perder por “un segundo” el autobús que lo llevaría a Ashdod...

Y al parecer, recibió un golpe tras otro... **pero Hakadosh Baruj Hu le dijo: Yo hice todo esto** para que este hombre, que estaba en Rishon Letzion, te encuentre y te pregunte cuándo era el aniversario del fallecimiento del rebe Mibelz... todo perfectamente programado...

Y en verdad, dijeron, que de este relato obtenemos un gran fortalecimiento, para cada uno de nosotros, en especial, cuando nos encontramos en las puertas de los Iamim Hanoraim (los días entre Rosh Hashana y Iom Hakipurim que se acercan a nosotros, para bien), cuando el instinto del mal pone en nuestros corazones sentimientos de impotencia: *tú ya estás perdido... no hay posibilidades de cambiar... no vale la pena siquiera intentarlo...*

Pero, nuestros ojos pueden ver, lo que Hashem hace por quién? – por un hombre completamente alejado, que no pretende retornar al buen camino, sino sólo saber cuándo ir a la tumba del rebe Mibelz...

Más y más, Hashem abrirá las puertas al que quiera retornar, no importa lo alejado que esté ni lo perdido que se sienta... subamos con Su Ayuda...

Beer Haperasha.

HORARIOS DE SHABAT

12:00 a 13:00 Shiur Daf Iomi a Cargo del Rab Hakehila

18:15 Shir Hashirim

18:26 Minja

Derasha a cargo del Rab Hakehila

19:30 Arvit (aproximadamente)

8:00 Shajrit, luego Kidush y Shiur Daf Iomi a cargo del Rab Hakehila

16:05 Shiurim

17:05 Avot Ubanim

17:45 Minja

19:45 Arvit Motzae Shabat

HORARIOS DE JOL

Shajrit: 7:50 (Korbanot)

COLEL "BEIT SHMUEL"

SEDER 8

9:00 a 13:00 a cargo del Rab Hakehila

COLEL "BEIT SHMUEL"

SEDER 9

16:30 a 18:45 a cargo del Rab Hakehila

15:00 a 15:30 Jumash Bereshit con Mefarshim a cargo del Rab Gabriel Guiber

15:30 a 16:30 Musar a cargo del Rab Gabriel Guiber

Minja: 18:45

19:15 a 20:00 Halajot a cargo del Rab Hakehila

20:00 a 21:00 Shiur Daf Iomi a cargo del Rab Hakehila

Arvit: 21:00